
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MARTES 5 DE SETIEMBRE DE 1809.

Continuacion del oficio del Sr. Venegas, que contiene los por menores de la batalla de Aranjuez del 5 de Agosto.

Para ocurrir á todos los peligros, previne á Giron hiciese repasar inmediatamente el Tajo á Lacy, inhabilitando en seguida el puente de la Reyna, que ocupase la posicion expresada en los cerros de Ontigola, y que defendido el paso del rio y demas posiciones palmo á palmo, si la desgracia obligase á una retirada se hiciese sobre Ocaña, de donde hice salir la quarta division á situarse en las alturas que se hallan á la izquierda del camino real que va á Aranjuez desde esta villa, con el triple objeto de acudir á aquel real Sitio si la necesidad lo exigiere, apoyar la retirada de aquellas tropas en caso desgraciado, y resistir el sospechado ataque por Toledo ó Añover, enviando parte de su caballería por la direccion de este vado para observar las tropas que se habian anunciado en él, y oponerse á su paso.

Así dispuestas las cosas se verificó el ataque conforme á la relacion que inserto literal del Brigadier D. Pedro Agustin Giron.

“Excmo. Sr.—En la mañana del 5 hallándome en Aranjuez con el mando, por la antigüedad de mi grado, de la primera, segunda y tercera division de este ejército, la primera division situada en el puente Largo del rio Xarama, á consecuencia de las órdenes precisas de V. E. principió á retirarse de aquel punto, y en el mismo instante apareció un fuerte cuerpo de la caballería enemiga sobre la cuesta de la Reyna, la que cargó á la gran guardia de dicha division establecida en aquel sitio; pero tanto está como el resto de la division siguió su marcha con la bizarría y serenidad que tienen tan acreditada.

»Los enemigos siguieron adelante, y la division repasó el Tajo por el puente de la Reyna, y viéndose baxar por la cuesta del mismo nombre gran número de tropas enemigas; no dudando yo ya que su intencion era de atacarnos, mandé cortar dicho puente, y tomé las providencias que me parecieron mas oportunas para la defensa de nuestra interesante posicion. El Brigadier D. Luis Lacy con la primera division de su mando se situó oportunamente sobre las alturas que protegían la defensa del puente de la Reyna: las tropas de la segunda y tercera division fueron repartidas en los mas puntos.

»Los batallones de órdenes Militares, segundo de Córdoba y Baylén mandados por sus coroneles D. Alexandro de Oxea, D. Andres Creah, y el brigadier D. Luis Riquelme defendian el puente de la Reyna con quatro piezas, todo á las órdenes del brigadier Riquelme.

»El batallon de Alpujarras al mando de su Teniente Coronel D. Josef del Castillo, situado en la plaza de S. Antonio, cubria aquel punto; dos cañones de á ocho que al mando del capitán de artillería D. Miguel Antonio Panés hice colocar sobre el puente de Barcas, ya inutilizado, estaban sostenidos por la tercera compañía de reales Zapadores, al mando de su teniente D. Agustin Bueno, por tener empleado á mi inmediacion á su capitán D. Domingo de la Iglesia. La segunda compañía de este mismo cuerpo, que mandaba su comandante D. Juan Carmona, fué situada á la derecha del puente de Barcas en segunda línea.

»El batallon de Velez-Málaga, al mando de su Coronel el brigadier D. Josef Antonio Sanz, fué destinado á defender el vado del jardín, llamado del infante D. Antonio. El regimiento de Ecija al mando de su coronel el brigadier marques de las Cuevas del Bezerro, se colocó sobre el puente Verde. El regimiento de Ciudad-Real al mando de su coronel el brigadier D. Angel Pedrero, con dos cañones de á quatro mandados por el teniente D. Juan Guiral, fueron á establecerse sobre el vado Largo. Los regimientos de Ronda y primero de Guadix, quedaron en la calle de la Reyna. Los de la Corona y Jaen al mando de su coronel D. Josef Ruiz de Liory el primero, y del mayor D. Josef María de Andrade el segundo con dos piezas de á doce, se establecieron á derecha é izquierda de la altura por donde pasa el camino de Ocaña, para servir de punto de apoyo en

qualquier evento. El primer batallon de reales guardias Españolas, mandado por el coronel D. Vicente Ferrer, capitán de granaderos del mismo, que tenía este mando por hallarse de día el brigadier D. Pedro Otedo, su comandante natural, quedó en las alamedas inmediatas al palacio real, para ser enviado quando las circunstancias lo exigiesen al parage mas vivamente atacado. La caballería toda, al mando del brigadier D. Diego Ballesteros, se situó sobre la izquierda del palacio real, con el objeto de caer sobre el enemigo con toda su masa en el caso, no esperado, de que lograra superar alguno de los puntos, ó que apoyara su ataque del frente por tropas que hubiese hecho pasar el rio á muy larga distancia por ámbos, ó por uno de los costados.

»En esta disposicion se presentaron los enemigos á las dos y media de la tarde sobre la orilla derecha del rio, y empezaron á tirotear con una partida de la tercera compañía de zapadores que se precipitó á buscarlos en el jardín del Infante D. Antonio, y al instante despues con las guerrillas y todo el regimiento de Velez-Málaga. Á poco rato rompió su fuego la artillería, y la accion empezó á travarse mas y mas en el punto en que se principió, y sucesivamente en toda la línea: conocido el empeño de los enemigos por la izquierda, mandé ir al primer batallon de reales guardias Españolas á auxiliar al de Velez-Málaga, que al exemplo de su bizarro Coronel se batía con la mayor obstinacion: el batallon de Guardias mandado como he dicho por el Capitan de granaderos Ferrer, y conducido por el Mayor general de la division de mi mando el Teniente Coronel D. Josef Martinez de S. Martín, marchó á su puesto atravesando por evitar un corto rodeo por entre una lluvia de metralla enemiga, que aunque hirió al Teniente Coronel D. Fernando Salamanca segundo Teniente de granaderos, y varios soldados, no logró alterar un punto la marcha tranquila y arrojada de este cuerpo, siempre bizarro.

»El fuego de los enemigos se avivaba mas y mas, el nuestro no le era nada inferior: el sobresaliente regimiento de Écija lo hacía sobre el puente Verde, con un orden y viveza que mereció los elogios y admiracion de todos los valientes. La artillería con aquella superioridad que tiene ya cobrada sobre la del enemigo, se batía con él á quasi tiro de pistola: el regimiento de Alpujarras y las compañías de zapadores sufrían con la mayor tranquilidad y alegría el mucho fuego de los cañones enemigos,

y con el de sus fusiles escarmentaban á los que se adelantaban. Los regimientos que defendian el puente de la Reyna sostenian con teson el ataque.

» Resistencia tan decidida por todas partes hizo ceder á los enemigos; pero un momento despues repitieron de nuevo la carga, haciendola cada vez mas rigurosa sobre la izquierda, y en todos los demas puntos; mas encontraron igual valor para la defensa. Un obus de á 7 mandado por el Teniente D. Juan Sequeda, fué enviado al puente Verde, y las circunstancias hicieron que les fuera indispensable pasar por entre los fuegos para llegar quanto antes al puesto de su destino, lo que executó sin detenerse con una bizarría que honra tanto á este oficial, como al siempre acreditado cuerpo en que sirve. La batería del puente de Barcas fué reforzada por un cañon de á 8 de la segunda division, y habiendo sido herido mortalmente su valeroso comandante el Capitan D. Miguel Antonio Panés, tomó el mando de ella el Teniente Coronel D. Gaspar Hermosa, que habia acompañado á Sequeda en la peligrosa colocacion del obus sobre el puente verde, y mandó despues la batería del de Barcas, con un valor y acierto sin igual, no debiendo olvidar que en el intervalo de media hora desde la herida de Panés hasta la llegada de Hermosa, estuvo mandando la batería el cabo primero Vicente Navarro, el que sostuvo sin alteracion el fuego, haciendo callar dos veces á la artillería enemiga, á presencia del comandante de la division el Teniente Coronel D. Alexandro Carbia, distinguiéndose particularmente.

» Otro obus de á 7 pulgadas colocado entre la arboleda que mira á la isleta, frente al camino del puente Verde, hacia mucho daño á los enemigos.

» El Brigadier D. Luis Lacy comandante de la primera division, así que advirtió el terrible empeño de los enemigos sobre nuestra izquierda, bien cerciorado de estar seguro el punto que ocupaba, tomó espontaneamente, dexandoles observado, el honoroso partido de volar á nuestro socorro con la division de su mando.

» Siete compañías del regimiento de Alpujarras fueron enviadas al puente Verde, quedando las de granaderos, cazadores, y primera en puntos interesantes de los jardines del Principe.

(Se continuará.)